

Ro 8: 26-39

Canto triple

Por P.P. Ary Fernández Albán

En estos tiempos de angustia, incertidumbre y desazón, tiempos en los que parece no haber lugar para la esperanza ni paz para el corazón, cuando nuestro espíritu se arruga temeroso y anémico ante la tribulación, el Espíritu de Dios entona, por canto, las plegarias de a quienes se nos ha apagado la voz. Son sonidos que traducen los gemidos nacidos de nuestro dolor, de la frustración y el desencanto, de las penas y la desilusión. Y el Espíritu llora con nosotros y su llanto se hace canción con la que Dios abraza a sus hijos e hijas y gime a una con su creación.

Es el mismo Dios que, a pesar de lo caótico de la actual situación, ha dispuesto todo para bien de sus criaturas, sin distinción. A todas conoce y ama aún antes de su primer acto creador, y las ha predestinado al gozo eterno de su gloria y bendición. Y cuando al fin se reúnan todas en torno al Hermano Mayor, habiéndose acercado a Su estatura, entonces se escuchará otra canción; esta vez será de júbilo, y en cielo y tierra se oirá la emoción de saber que no falta nadie y que no hay condenación. En el amor de Dios cabemos todos; por tanto, no debemos sentir temor. ¡Quién podrá condenarnos si Dios está a nuestro favor!

Por eso, en estos tiempos de angustia, incertidumbre y desazón, tiempos en los que parece no haber lugar para la esperanza ni paz para el corazón, nos unimos al coro de quienes no sucumben ante la confusión y cantan: que nada ni nadie nos puede apartar del amor de Dios. Ni pandemias ni carencias, ni noticias en redes sociales y otros medios de comunicación, nada hará que nos cansemos o que perdamos la ilusión de continuar nuestra tarea, fieles a nuestra vocación, de proclamar de forma sencilla, pero honesta y sin temor, que quien nos anima y sostiene es el Dios de paz, justicia y amor.